6667

MANOLO Y SOLEÁ

DIÁLOGO EN VERSO

ORIGINAL DE

DOÑA ADAMINA CARRIGÓS DE TERÓL

MANOLO Y SOLEÁ

MADRID

TIPOGRAFÍA DE JOSÉ QUESADA
CALLE DE OLID, 8
1901

13

MANOLO Y SOLEÁ

MANOLO Y SOLEÁ

DIÁLOGO EN VERSO

ORIGINAL DE

DOÑA ADAMINA CARRIGÓS DE TEROL

MADRID

TIPOGRAFÍA DE JOSÉ QUESADA
CALLE DE OLID, 8
1901

La propiedad de este diálogo pertenece á su autora, y nadie podrá sin su permiso reimprimirlo ni representarlo.

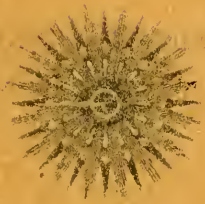
Queda hecho el depósito que previene la ley.

Manolo y Soleá

—Manolo, te tengo dicho
que no la debes mirar.
—¿Y si la miro, chatilla?
—Ta asesino
—¡Camará,
paeces el destripaor!
—Destripaora será,
y no inglesa ni alemana,
sino madrileña.
—¡Ya!
—Del barrio de Embajaores
que están las chicas templás
¿Qué, no ves mi personilla?
Sólo de una bofetá,
te arremolino en el aire
como un papel de fumar:
¡miste el señor de aleluya!
—Basta de guasa, á callar.
—Mandón y tó, ¿desde cuándo?
—Porque tengo autoriá.
—Tú estás desatornillao.
—Jesús, ¿desde cuándo acá?
—Desde que Dios me proteje.
—Es que yo soy...
—¡Mi papá!
¿Te cuesta mucho dinero
mantenerme?
—¡¡Soleá!!
—Yo si que te doy pitillos;

612928

si no, no puedes fumar,
y te convido á menudo
al café del Imparcial,
y á tomar unas copitas,
y á los toros, y al billar
y á merendar los domingos
por la Puerta de Alcalá,
y otras cosas que me callo
porque estoy bien educá.
—Si yo desato mi lengua,
¿qué te quieres apostar
que me sobra la razón
y te pones colorá?
—Pues desembúchalo, chico,
no vayas á reventar;
que las cosas que hacen daño
se vomitan, y ya está;
porque, si te pones malo,
te llevaré al hospital.
—Es que si hablo... hablaré.
—¡Me parece!
—Yo sé hablar.
—¡Qué lastima, tan pequeño!
¡Qué risa! ¡Já! ¡já! ¡já! ¡já!
—Que te lo diga la Roja.
No la vuelvas á mentar,
si no quieres que te sáque
los ojos de una puñá.
—La mentaré cuando quiera,
porqne mando y nada más,
y además porque la quiero,
porque tiene mucha sal,
porque sus ojos me matan,
y me mata su mirar,
¡y todo me mata en ella!
—¡será una bruja hechizá!
Con una vez que te mate
creo que te bastará.
—Eso es lo que tú no sabes

ni en tu vida lo sabrás.
—Es que me importa saberlo,
y lo sabré.
—¿De verdad?
Paeces una persona.
—¿Pues qué soy?
—Tú lo sabrás.
De aquí no sales entero
si me vuelves á insultar,
que aun que soy una mujer
¡tengo el alma bien templá!
—no te sulfures tan pronto
ni pongas cara de agraz.
—¿Ya ta acobardas, gallina?
—¿Es que quieres dar que hablar?
Si se lo digo á tu madre...
—¡Ay que gracia!
—Nada más.
¿Por qué me llamas gallina?
¡Ay, no vayas á llorar!
chico... dispensa, Manolo...
¡Si no fuera por!...
—¡Barbián!
Atrévete, anda, chico.
—¡Que llamo á la autoriá!
—Quien la llame seré yo
de una manera formal.
—¿Sí? ¡Pues me voy con la Roja!
—¡Ah, panoli, ay, truán!
yo te juro por quien soy
que me las has de pagar;
¿con la Roja? Ya se vé
como nacía en Graná
la tendrá sorbío el seso
con su *ceceo* infernal.
¡La señorita del poli!
¡La dama espirituá!
Si parece su figura
una caña de pescar!

¡Y la compara conmigo!
Gracias que amí se me da
un pepino de ella y de él
y no me quiero vengar.
¿Pero dónde se ha escondío?
Monolillo, ven acá,
que después de todo, eres
con quien yo me he de casar.
—Todo fué broma mi niña,
no hagas caso, ¡Soleá!
—¿Tienes calés?
—Ocho blancas.
¿Pues me quieres convidar?
—Donde quiera tu salero
te llevará tu barbián.
—A la taberna de enfrente.
—Y á la Corte Celestial,
y después, paloma mía,
á tomar media tostá.
—¿Y la Roja?
—No la nombres
porque me voy á enfadar.
Venga el brazo y á beber.
—Y otra cosa.
—Tú dirás.
—Suplicar á estos señores
que nos den una palmá.